

SALE
TODOS LOS JUEVES

DIRECTOR-FUNDADOR
Miguel Perillan Buxa

NUMEROS ATRASADOS
a doble precio.

NUMERO SUELTO
15 céntimos.

100 CÉNTIMOS
NUMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se
admitea por menos
de 6 meses, 20 rs.
y un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 1
3.º de la derecha.



ORGANA POLITICA DEMOCRATICA

SCION. COMBINADA
CON EL DIARIO
LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA

PROVINCIA
3 meses, 6 pesetas
semestre, 12 pesetas
año, 24 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 48 francos. oro

ULTRAMAR

Un año, 10 pesos fs.

PARA MADRID

no hay

SCION. COMBINADA

LA BROMA, SOLA

PROVINCIA

3 meses, 3 pesetas,

6 meses, 6 pts.; un año

11 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Año, 7 pesos ftes

ADMINISTRADOR

ENRIQUE ZUMEL

Príncipe, 12, 3.º da.

EL CRÓMO DE HOY

Solemnísima de Requiem,
con que todos los partidos,
será probable que obsequien
a los consejeros idos.

Los oficiantes son: Ruiz Zorrilla, Moyano, Pi y Mar-
gall, Martos (jefe suelto), Castelar, Cánovas, y Moret.

Cada blanda de los que rodean el túmulo, tiene una
fecha alegórica; y en el testero de los atributos se ven
los del jefe del constitucionalismo en pepitoria; un mor-
rion de meliciano y la porra de sus antecedentes.

Séale la tierra leve.

MECACHIS.

ALMANAQUES

Muy pronto estarán a la venta en todas las librerías.
Serán de dos clases: edición económica, a PESETA; edi-
ción de lujo, a SEIS REALES. Los señores suscritores, lo
recibirán GRATIS; los de Madrid, enviando a buscarlo a
nuestra oficina, si no quieren que se lo lleve el repa-
rador; a los señores abonados de provincias, se lo remi-
taremos por correo. Se entiende por suscritores, los que
se hayan abonado directamente con nuestra Admi-
nistración.

Los señores corresponsales que quieran vender
nuestros Almanagues, enlazarán el importe de sus
pedidos, a razón de 75 céntimos de peseta, cada ejemplar
de la edición económica; y una peseta, la de lujo.

Es inútil pedir Almanagues, sin llenar este requisito.

POSTRERA SALUTACION

AL GRAN HOMBRE DEL



Sagasta, el celeberrimo Sagasta, que tenía fama de



ha perdido la cabeza y está hoy



De las alturas del poder, ha salido corriendo y hecho un



Su obra favorita que dió el primer estallido delante de



se la lleva hoy el



El que se tenía por un génio, no es hoy más que un



Los izquierdistas le alzaron el



y al reformar el Gabinete, no buscó más que



El primero que se le insurreccionó fué el general del



Y el gran calamar pasó su vida ministerial luchando
entre las



Las oposiciones hicieron de él un



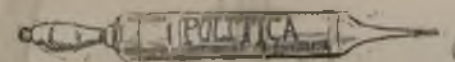
Y mientras el país le desdeñaba, se entretenía en hacer



Llegó por fin la agonía de su vida política, y apareció
para él, el murciélago de las Instituciones, el señor



Descansen en paz, el gran apático, y ojalá no vuelva
empuñar, para mal del país la



AMÉN.

LOS SALIENTES

¡Ahí malditos de poder,
como os habéis resistido
qué lucha habéis sostenido
por no dejar el poder!
Pero resistid apon-
de una vez a la compa-
y aunque penséis quizás
en suceder a estos otros,
los que más como vosotros
no se levantan jamás.

LA BROMA.



Ayuntamiento de Madrid

MISA DE REQUIEM.



LA BROMA

¡Cayó para siempre la raza espúrea de los fusionistas!
¡Justo castigo á su perversidad!
¡Pero qué duros de pelar han estado los endinos!
ROMERO GIRON se encerró en el que, por chiripa, fué su gabinete de despacho: se acomodó en la poltrona, llamó á LACADENA, y le dijo:
—De aquí no me mueve ni el carro de la... policía urbana. A ver, ¿quién ha dicho que hay crisis? ¿Qué es eso de crisis?
LACADENA, amárrame V., ciñame V., apriétame V. contra las patas de esta succulenta mesa, y en cuanto asome LINARES RIVAS, ú otro que quiera usurparme este asiento, sacúdale V. un linternazo.
—Pues hombre, no faltaría más sino que viniera un extraño, y con sus manitas lavadas, me arrojará de este plácido retiro, donde me consagro á la ciencia del foro, y al arreglo de las audiencias baratas!
—Lo dicho, de aquí no se mueve el asombro de Cuenca! Y el que me mueva, que me ponga á prueba, como decía Roldán de su espada, y como dice SAGASTA de su porra; digo, de nuestra porra.

VEGA DE ARMIJO se encastilló también en su despacho de la casa grande, haciendo de él otra fortaleza de Mós.

El hombre no podía convencerse de que Mr. GREY no hubiera tomado el tren, apresurándose a venir á Madrid para darle satisfacciones.

—Por supuesto—le decía al subsecretario Agüera—que mi amigo BISMARCK se vá á poner de un humor endiablado, en cuanto sepa que yo abandono la dirección del equilibrio europeo.

¡Bien me decía mi compadre VON MOLTKE, en aquella cervicería, donde entramos á refrescar con los archiduques RANTEROS:

—Nada, nada, marqués: si V. quiere, le envío seis cuerpos de hulanos y unos cuantos batallones de la *Landwehr*, y mete V. el resuello en el cuerpo á todos los revoltosos de su país.

¡Tonto de mí, que no acepté por delicadezas de patriotismo!

Pero, lo que yo no comprendo es que haya sustituto para mí. ¿Quién, vamos á ver, quién goza la fama universal que me ha valido mi viaje estratégico?

¿Quisiera yo haber visto á EL DUQUE entre los archiduques? ¡Bah! ¡Se hubiera cortado! Desengáñese V. Agüera, el diplomático nace, como el poeta, como el músico, como el pintor, como yo he nacido.

Un consuelo me resta: si el poder moderador se aventura á desprenderse de mí; que antes de dos meses, estallará el conflicto con Alemania, como BISMARCK se convenza de que me han arrinconado. ¡Y verá V. la que se arma! ¡Esa! recojamos los papeles, que poco hemos de tardar en volver á traerlos.

¡Ah! Que digan los porteros que no estoy para nadie... para nadie, más que para sí noras.

En la arina tenía lugar otra escena edificante.

El ministro del ramo se restregaba los ojos con las mangas de la camisa; y preguntándole un oficial de secretaría qué le pasaba, contestó:

—Nada, hombre, nada! Que parece que se confirma aquello de que yo he sido consejero de la corona.

¿Pues querrá V. creer que hasta hoy tenía yo mis dundillas?

En Ultramar ocurrió un episodio bufo, el jueves por la noche.

Entró CORNEA en el despacho de su excelencia, sabiendo que allí debía encontrar al jefe: miró como pudo, y no le vió sentado á la mesa.

—¡Gaspar!—gritó asombrado.

Silencio profundo.

—¡Gasparin!—repitió con mimo.

Silencio sepulcral.

—¡Pero Gasparito!—exclamó, ya amostazado.

Entonces percibió el sordo rumor de un gemido, que parecía un ruido de otra clase.

Miró á los rincones: nada; el ministro no parecía.

Miró debajo de la mesa: tampoco parecía.

Miró en el cesto de los papeles, y allí, debajo de unos telegramas del general CASTILLO, encontró al jefe de la casa y pareció aquello.

Le sacó, le metió en una caja de trabuquillos y se le llevó á la calle del Prado, encargando á la familia que le diesen un vaso de leche caliente con merengue.

El pobrecito estaba heladito y todo el cuerpo se le había puesto como carne de gallina!

CAMASQUE.



¿QUOUSQUE TANDEM ABITERE
P. SADA, POTIENTIA NOSTRA?
¿Quién es el señor GALLOSTRA?
Dígale quien lo supiere.
Carteles se fijarán
de Chamberí á Lavapiés,
que digan así: ¿Quién es
el señor SUAREZ INCLÁN?

De El Pabellón Nacional:

«El gobierno, que ha venido durante dos largos años ri-
giendo los destinos del país, con aplauso de éste...»

En estas pocas palabras no hay más que una que esté en su lugar.

¡argos! ¡Ah sí larguísimo!

Dice el mismo colega que los republicanos estamos ejur-
citando el derecho del pateteo.

Pues no pensaban Vds. así el día que supieron lo de Ba-
dajoz.

Pero, ¡calma! que á ese derecho le quitaremos pronto al-
gunas letritas, y comenzará el del pateteo.

¿Qué nó, señor Pabellón?

Apostamos un cubierto de 8 duros... si alcanza.

Vá á venir un príncipe japonés con mucho acompañamien-
to.

¡Pero si ya no hay circos de verano!

El Banco de España saca á concurso el suministro de
carbon y leña...

Pues no será porque no le hayan dado leña y cisco, algu-
nos periódicos independientes.

Diecisiete colegas piden formalmente la restitución del
ayuntamiento de Madrid.

Pues que sea la docena y media.

Madero á la proposición.

Confieso pa'adinamente que *Las Noticias de París* cono-
ce la tela.

Ocupándose de la ruina del Perú, país que tanto quere-
mos, dice:

«No hace aún diez años, el Perú y Bolivia eran dos estados pró-
peros, que caminaban á grandes pasos hacia el progreso. Los señores
DEYERFUS, hermanos (los conocemos también) han presidido en Lima
á la nube de alemanes que le ha ayudado á saquear esta Francia
americana que ha llegado á su actual agonía.
Así sucederá á todos los pueblos latinos que se dejen invadir por
la influencia alemana.»

¡Verdad, verdad!

Los consignatarios y explotadores del guano del Perú
(que es una porquería, pero vale tesoros), han sumido
en la miseria á aquella hermosa República americana.

Aquí, en España, ese elemento explotador quiere espe-
cular con nuestras disidencias interiores, que forman otra
clase de guano, más sucio que el depositado en las costas
del Pacífico por miríadas de aves marítimas, en el tras-
curso de los siglos.

Allí, el guano lo hicieron los pájaros...

Aquí lo hacen los pajarracos...

¡Tanto monta!

Vamos á ver: ¿cuánto tiempo ha prestado servicio, *sin
interrupción*, el Sr. LOREN, inspector general de Hacienda
(que fué en Madrid), y después director general de Contribu-
ciones, y más tarde director de Hacienda en Cuba?

¿Es cierto que de los ocho meses que estuvo en aquella
isla, pasó dos en la de Pinos, á causa de la enfermedad
que le aqueja?

¿Es exacto que D. JUAN LOREN, que ascendió á jefe su-
perior de Administración en Marzo de 1881, lleva cobra-
dos como tal, 31 meses, de los cuales no ha servido en pu-
ridad más que 19 escasos?

Pues si esto fuese verídico, ¿no saben los señores minis-
tros que la ley dispone la jubilación de los empleados que
no están aptos, por enfermedad, ó por otra causa analoga,
para prestar servicios que el Estado remunera?

¿Qué país es este donde se deja cesante á un portero
que enferma por pocos días, y no se jubila á los emplea-
dos gordos que sirven 18 meses y cobran 31? Pero si, si
¡váyale V. con guindas á la tarasca.

El decano de nuestros actores, VALERO, el gran VALERO,
está sin ajuste: no hay empresa que se acuerde de él.
¡Bravo!

Es que las gentes del teatro se han propuesto que el
maestro Valero sea cada día más pobre; y cuanto más pobre
le hacen, más grande le vemos.

Los que le olvidan y los que le admiramos y pensamos
en él, decimos, con intención bien distinta: *no hoy con qué
pagarle.*

¡Ah! si los laureles fuesen garbanzos en algunas tempora-
radas... ¿no es verdad, sublime viejo?

Este número es el que debíamos repartir el próximo
jueves 18, en cuyo día no se publicará LA BROMA, á no ser
que acontecimientos extraordinarios nos muevan á dar un
suplemento.

EL NUEVO MINISTERIO

(PRIMERA FASE.)

¡Pápm habemus! me dijo
anoche un ministerial,
y como me dijo *papa*,
yo le contesté: ¡Verdad!
—La combinación-Posada
se ha acabado de arreglar...
—Pues suelte usted la sin hueso
que escucho con ansiedad.
—El presidente se toma
la cartera principal,
y sustituye á Don Pi
en Gobernación.—¿Qué más?
—LOPEZ DOMINGUEZ vá á Guerra;
entra en Fomento SARDAL;
MORET vá á tomar Estado...
—¿Pues no era casado ya?
—Es que toma la cartera...
—Comprendo: ¿quién vá á Ultramar?
—Un tal Fernandez, ó Perez...
digo, no, SUAREZ INCLÁN...
—¿Es cubano ó filipino?
—Dicen que es perminilar:
no conozco su vitola
ni sé el humo que dará.
—¿Y á Hacienda?—Un señor GALLOSTRA...
Gallo y ostrá... no está mal:
con dos platos de apellido,
pocas hambres pasará,
pues tiene un marisco tu mo
partándose por mitad,
y con la otra puede hacerse
guiso de ave de corral:
así, que más que un ministro
es el hombre un *restaurant*.
¿Quién vá á Gracia?—Pues Galicia.
—Hombre, sea usted formal...
¿Galicia entera?—LINARES...
—Pues bien dicho: tanto dá.
—¿Quién carga con la Marina?
—No hay candidato oficial;
pero hablan de BERANGER,

sólo por afinidad:
porque como ya la tiene
de papel, es natural
que se adjudique la otra,
que es de cartón nada más.
Con que á ver: ¿qué opina usted
de esta solución final?
—Que es un buen puente colgante
para que puedan pasar,
los señores canovistas
sin la menor novedad.
—¿No le parece á usted sólida?
—Fuera de GALLOSTRA... ¡quía!
no me parece ni aun líquida,
sino aérea como el wás...
—Pues si es como el gas y alumbra...
—No: pronto la apagarán.
¡Hombre! ¿es usted pesimista!
¿Yo pesimista? No tal...
al contrario, ¡si tolo esto
me está gustando á rabiar!
Dejemos que abran las Cortes
y usted me lo contrará...
como la izqui-rda, sostenga
el Sufragio Universal,
y pida la Revision,
y se comience á votar.
SAGASTA irá por un lado
los zurdos por otro irán,
y vá á ser aquello un tiro
en medio de un palomar...
—¿Cómo! ¿un tiro de pichón?
—Sí señor, todos caerán:
á mí con una pechuga
me basta... y me tocará.

(SEGUNDA FASE.)

Si DON SERVANDO RUIZ GOMEZ
acepta lo que le dan,
que es la cartera de Hacienda,
tomará Estado SARDAL;
más si se instala GALLOSTRA
en la calle de Alcalá,
(y no se queda dormido
que es en él enfermedad),
el marqués irá á Fomento,
y BERANGER no entrará,
reemplazándole VALCÁRCEL...
que no es hombre editorial.
En resumen, que hay Gobierno,
y esta tarde jurará;
y á la luna de Valencia
se queda el gran calamar.
Y como no es mi periódico
noticiero universal,
hago punto en el romance
y mañana... Dios dirá.

Ya se anuncian importantísimas disposiciones emanadas
del Gobierno que preside el inmarcesible Sr. Posada Her-
rera (*Orechionne*).

Por de pronto, se declarará monumento nacional el Arco
de las Orejas de Granada.

Colmenar de Oreja, será elevado á la categoría de po-
tencia de primer orden.

Serán objeto de una recompensa nacional, los orejones
de las tiendas de ultramarinos.

A Oreja, el bufo, se le concederá una gran cruz.

Y se elevará una estatua á Jorge, el de la Oreja.

Linars tras mil azares
obtuvo el sonado edan,
y tiene, por sus pesares,
con el idioma resaca-
timientos particulares.

Echándole de hombre sério,
en la cúspide se mira,
y al verle en el ministerio
dicen todos con misterio:
¡Señor... parece mentira!

Ya vió Gallostra cumplida
su aspiración, y ahora arrostra
los lances de una cojida.
Diga usted ¿ese Gallostra
es persona conocida?

A Navarro Rodrigo no le han dado ninguna cartera.
También es mala sombra la suya.

¡Vivir condenado á ser hombre importante á secas!...

Pues señor, mi gozo en un pozo.

Cuando to los creíamos que todo se había arreglado, re-
sulta que el Sr. Corradi está resuelto á no expresar su opi-
nión sobre los graves sucesos ocurridos en Francia.

¡Maldita sea mi suerte!

He aquí lo que dijo *La Correspondencia*:

«Parece que el Sr. Corradi, que acaba de llegar de la
Mancha, está resuelto á no expresar su opinión (¿Lo vé
usted?) sobre los graves sucesos que han ocurrido en
nuestra patria desde Agosto último (¿Por vidal...) hasta
que se reuna el Senado (Hasta que se reuna el Senado. ¡Oh
desesperación!), donde se reserva hacerlo con toda inde-
pendencia, en cumplimiento de sus deberes.»

¿Qué vá á pasar aquí mientras el Senado no se reuna?

¿Cómo vamos á entregarnos á nuestras habituales tareas,

ignorando cómo piensa el Sr. Corradi?

¡Dios mío, Dios mío!... ¿Por qué nos has dado el ser has-
ta no enterarte bien de como piensa el Sr. Corradi, respec-
to de la importancia de la sopa de ajo en la sociedad mo-
derna?

Vá á ser adquirido el antiguo convento de las Salesas,
para establecer el colegio de San Ildefonso.

El ayuntamiento desea instalar convenientemente á los
niños y saturarlos al propio tiempo de religión; á cuyo
efecto ha elegido el edificio donde residieron las hijas del
Señor.

Los niños podrán no salir ilustrados, pero en cambio no
ha de faltarles beatitud y piedad, con solo respirar aquella
atmósfera.

Verdad es que el edificio cuesta un dineral... pero las
pobres monjitas son ántes que todo.

A propósito: ¿se sabe algo del monaguillo?

1 m. y Lit. del Universo, San Juan 14, MADRID.

Ayuntamiento de Madrid